

«EN EL REAL SERVICIO DE VUESTRA MAJESTAD». EL CARDENAL MAURICIO DE SABOYA ENTRE TURÍN, ROMA, MADRID Y PARÍS.

Por Blythe Alice Raviola
(Università degli Studi di Torino/IULCE)

Ya que a mis buenos desseos de berme ocupado toda la vida en el real servicio de V.M. no favoreçe la ocasion, no será justo que yo la pierda siempre que de qualquier manera los pudiere significar a V.M. y assi con la que se me ofrece del conde de la Mota que el Duque my señor y padre por sus negocios despacha a V.M., he querido besar sus reales manos y acordarselos como también que de las mismas recibirè muchissima merced, que en todo lo que fuere su real servicio y gusto V.M. entienda que nadie acudirà con mas beras y mayor boluntad que yo, reconociendo tanta obligacion para ello¹.

Quien escribió estas palabras de su propia mano a Felipe III fue, en el 1608, el príncipe Mauricio de Saboya. Entonces él tenía quince años y su padre y los ministros principales de la corte de Turín ya habían decidido que su carrera, ya que era el último varón en la línea de sucesión, sería eclesiástica, con el título de cardenal. Se trata claramente de una carta convencional, pero reveladora de la fuerza de un vínculo –entre los hijos de Catalina Micaela y Carlos Manuel I y la monarquía de España – que, en el caso de la Casa de Saboya, superaba los límites de la formalidad diplomática y tocaba las cuerdas más profundas de la sangre y de la lealtad entre familiares. La mismas cuerdas, y la misma obligación parental, que tres años antes, en el 1605, habían llevado al joven Mauricio a escribir «carmina» en latín sobre las «dotes et pietas» de las «Ser.ma Princ. Marinæ matris et Margaritæ filiæ Hispaniarum Reginæ»² o a enviar cartas al hermano Emanuele Filiberto, cuya carrera ya florecía en España, recomendando hombres de iglesia en Castilla y en Sicilia³. En realidad, la fuerza de la tradición habría encontrado obstáculos igualmente fuertes, condicionados en particular por la política exterior del duque Carlos Manuel.

La figura del príncipe Mauricio es bastante conocida en la historiografía italiana sobre el ducado de Saboya⁴ y tiene también una relevancia en libros de autores extranjeros que, en los últimos años, estudiaron la corte de Turín

¹ Archivio di Stato di Torino (ASTo), Corte, Materie politiche per rapporto all'Interno (MPRI), *Lettere principi diversi* (LPD), m. 10, fasc. 1, 1609-14, c. 3, *sine die*, pero 1608.

² Ibidem, c. 4, noviembre de 1605.

³ Ibidem, c. 6, 8 de septiembre de 1611: «Fra' Jacinto Broglia dell'Ordine di San Domenico nipote qui dell'arcivescovo se viene in Spagna con desiderio di continuar tanto maggiormente suoi studi quanto che sa esservi la comodità di potersivi essercitar». Mauricio pidió a Emanuele Filiberto que lo recomendase al Padre provincial de Castilla. Con otra carta (Ibidem, c. 23, 17 de mayo de 1613) dijo que el caballero fra' Ludovico Balbiano, su servidor, no pudo conseguir el «trattenimento di 30 scudi in Sicilia» concedido por el rey de España; solo su hermano Filiberto podía hacer algo.

⁴ A partir de G. Claretta: *Storia della reggenza di Cristina di Francia, duchessa di Savoia*, Turín 1868, 2 vol., I, pp. 20-56 y *passim*. Sin embargo, hay una sola biografía, breve y fechada: L. Randi: *Il principe cardinale Maurizio di Savoia*, Florencia 1901.

en relación con otras cortes italianas y sobre todo con Roma⁵. Pero la única y más reciente biografía que se le dedica es de 1901 y el personaje reclama un estudio específico⁶, de su Casa, de su influencia real en los asuntos de estado en el Piamonte moderno.

Para ejemplificar, su vida podría ser analizada en tres épocas distintas: la juventud vivida como hombre de iglesia, cuando fue sobre todo una pieza del mosaico político imaginado por su padre; la madurez, en la cual protagonizó una guerra civil con el hermano Tomás contra la cuñada Cristina de Borbón; y por último, el paso a yerno de la misma Cristina cuando, abandonado el hábito religioso, se casó con su hija – y por lo tanto sobrina de Mauricio – Ludovica de Saboya. Tres etapas que merecen ser profundizadas a la luz de la lectura que el equipo de Martínez Millán va desarrollando acerca de la estrecha correlación entre Madrid y Roma para evaluar si y cómo, en este personaje específico, la dependencia y lealtad hacia el rey pudo coexistir con la fidelidad hacia las leyes católicas. Como en otros casos, las cartas públicas y privadas de Mauricio, conservadas en el Archivo de Estado de Turín, ofrecen muchos estímulos a la comprensión de los sutiles mecanismos que permitieron la convivencia – a veces difícil y conflictiva – de dobles (y, como vamos a ver, triples) fidelidades.

Dos premisas son indispensables: en primer lugar, se trata de una búsqueda *in fieri*, ligada al proyecto de estudio comenzado con el análisis de la Infanta Catalina y de su herencia político-cultural. Por lo tanto, nos falta todavía el estudio de la documentación romana del Archivo Secreto Vaticano y una investigación completa sobre algunos unos aspectos de la biografía de Mauricio, por ejemplo su relación con los entes eclesiásticos piamonteses en los años de su cardenalato. Secundariamente, se observarán más atentamente los años que van desde la primera hasta la segunda guerra de Monferrato porque en aquel periodo (1613-31) Mauricio desarrolló su propia actitud hacia la política exterior y tuvo lugar su primer cambio de partido desde Francia a España, sin olvidar las presiones romanas. Verdaderamente, para el enfoque de este congreso, merece la pena subrayar la capacidad camaleónica del príncipe saboyano sobre el cual la corona de Francia supuso un fuerte *appeal* desde el principio del siglo XVII, así que él jugó un papel no secundario entre las facciones filo-hispana y filo-francesa de la corte de Turín. Entonces, no solamente Roma y Madrid fueron polos de sus intereses y mediaciones, sino también París que permaneció, con la ciudad del Papa, como la única capital extranjera donde estuvo personalmente el cardenal.

⁵ M. Oberli: «*Magnificentia Principis*». *Das Mäzenatentum des Prinzen un Kardinals Maurizio von Savoyen (1593-1657)*, Weimar 1999; T. Mörschel: Buona Amicitia? *Die Römisch-Savoyischen Beziehungen Unter Paul V. (1605-1621)*. *Studien Zur Frühneuzeitlichen Mikropolitik in Italien*, Mainz, Verlag Philipp Von Zabern, 2002, *passim*; T. Osborne: *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political Culture and the Thirty Years' War*, Cambridge 2002, *passim*.

⁶ Ya lo reconocía Claretta: « Propriamente parlando non dovrei io scendere a trattare i particolari che risguardano Maurizio, argomento che spetterebbe meglio a chi si accingesse a scrivere di lui unicamente, ma siccome ne' fatti succeduti alla corte di Roma ed in altri avvenimenti a cui prese egli parte sta ritratta l'immagine, per così dire, del suo carattere rappresentata nella condotta allor tenuta, così non posso astenermi dallo accennarvi almeno in modo sommario» (G. Claretta: *Storia della reggenza di Cristina... op. cit.*, I, p. 22).

Cuartogénito varón del duque y de la Infanta, Mauricio no pudo vivir la extraordinaria experiencia del viaje a la corte de Felipe III en compañía de Giovanni Botero como sus hermanos mayores Filippo Emanuele, Emanuele Filiberto y Vittorio Amedeo⁷. Por otro lado, su destino ya había sido establecido por el celebre y precoz testamento político de Carlos Manuel al príncipe de Piamonte su heredero. Él tenía que ser cardenal, porque la Casa de Saboya nunca había gozado de cargas relevantes en la corte de Roma:

E perché i papi non durano molto, convien stabilire anche le cose di Roma con un cardinale di questa casa: e per questo conviene che Maurizio mio figlio quartogenito sia cardinale [...] e mentre Maurizio cresce in età, paresse ben di farlo cardinale senza metterlo in sacris, a me non dispiacerai; poichè quell'abito non l'obliga a cosa che in un bisogno non si possa lasciare senza scrupolo⁸.

Prescindiendo del hábito eclesiástico, Mauricio recibió una educación política al igual que sus hermanos y su papel en la administración del estado sobresale de manera relevante en las cartas de que disponemos, sobre todo desde el 1613. El año no es casual porque es la fecha de inicio de la primera guerra de sucesión de Mantua y Monferrato, en la que Mauricio, como todos los hijos de Carlos Manuel, tuvo un papel específico en la crisis bélica. En los primeros meses de inestabilidad diplomática le fue otorgada al príncipe cardenal la custodia de la Infanta Margarita, obligada a volver a Turín por el padre en espera de las decisiones sobre la suerte de la princesa Maria Gonzaga, hija de la princesa. A pesar de que se hablaba de «pensieri già prefissi nella mente di Carlo Emanuele di maritare la prefata Maria con il principe cardinale Maurizio»⁹, él parece interesado en la hermana mayor («l'Infanta et io stiamo benissimo»¹⁰), y atento hacia la inclinación política que se tiene que manifestar: oficialmente la rotura con la corte de Madrid no se había consumado todavía, y por eso Mauricio trata de conducir a María a Milán sabiendo sin embargo que la situación no es fluida, sino difícil («non c'è nessuno che possi dir la nuda verità» y, con el lenguaje de hombre de iglesia, la califica como un «Purgatorio»¹¹). En contacto con don Sancho de Luna y

⁷ M. J. Del Río Barredo: *El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)*, en P. Bianchi, L. C. Gentile (coords.): *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, Turín 2006, pp. 407-434.

⁸ Reportado en L. Randi: *Il principe cardinale... op. cit.*, p. 17.

⁹ Como declara F. Alghisi: *Il Monferrato, istoria copiosa...*, ms. conservado en la Biblioteca Reale di Torino (BRT), St. p. 401, 2, vol. II, c. 451v.

¹⁰ ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 10, fasc. 1, c. 22, desde Vercelli, 29 abril de 1613, al padre. El cardenal es cuidadoso también en relación a los aspectos prácticos: «Havendo l'Infanta dimandato che si vestino le sue dame di bucato e non essendovi qua recapito alcuno m'è parso necessario di mandar subito Giuseppe acciò porti gli ordini necessari e prega V.A. di volerlo rispedir quanto prima perché n'hanno bisogno cominciando già a venir il caldo gagliardamente, come d'un vestito per l'altre due [dame] et uno per me» (Ibidem, c. 34, 7 de junio, al duque).

¹¹ Ibidem, c. 40, 17 de junio de 1613 a un hermano, al cual escribe: «Non mi piace la vostra tardanza in Monferrate [sic o Monserrate?] perché le nostre cose non anderanno così bene e perderete quel tempo di farmi uscire da questo Purgatorio». Si el hermano es Vittorio Amedeo, se tiene que leer «Monferrato»; si, como es posible, se trata de Emanuele Filiberto al cual envía otras cartas en aquellos días, podría ser «Monserrat».

con el hermano Emanuele Filiberto para que pueda ayudar a Margarita y María a reunirse¹², el cardenal media todo lo posible con el Imperio y con el gobernador del Estado de Milán. Aunque si la paz es comprometida, asegura al hermano en servicio en España y por España¹³ que el duque Carlos Manuel, su padre, no quiere «romper con los españoles» a pesar de los consejos del conde Scaglia di Verrua y del marqués Guido Aldobrandino de San Giorgio, filo-franceses y enemigos de los Gonzaga:

Tutto quello che possono fare i mantovani per far rompere S.A. con S.M. lo fanno, però S.A., gratie a Dio, lo conosce molto bene et il conte di Verrua vorrebbe che se ne risentisse però S.A. gli risponde sempre che non ha bisogno adesso di rompersi con spagnoli e credo, fra poco, se voste qui che lo potressimo far cadere giù del tutto perché S.A. ogni giorno va conoscendo come sia stato oro il suo consiglio et lui e Cavoretto cercano di farmi star lontano tutto quello che possono [...] Che almeno alla vostra venuta io possi uscire di questo laberinto perché certo stando ogni giorno in questi imbarazzi non posso quietare et a pena studiare¹⁴.

¿Se trata de simulación, como sospechaban los comentaristas más críticos, o de sincera fidelidad de Mauricio a España? Leyendo las cartas del otoño 1613, parece que el príncipe cardenal estaba verdaderamente afligido por el cambio de alianza de su padre: rechaza las ideas belicosas de Verrua («solo vi dico che il conte di Verrua per una poca acqua voleva mettere tutte le cose a scompiglio»¹⁵); trata con el nuncio en Turín; sufre con Margarita («l'Infanta sta con pena dopo letta la vostra per quelle parole che non trovate strada per incaminare il negozio che desiderarebbe però io la vo consolando») y espera que se pueda solucionar el problema con un matrimonio hasbúrgico para la Infanta Francesca Catalina¹⁶. Se puede notar, como herencia lingüística de su madre, que Mauricio usa el sustantivo *hermano* y *hermana* en español aunque casi siempre escribe en italiano (donde sería *fratello* e *sorella*) Todos son indicios de una inclinación natural a la monarquía hispana, de una confianza radicada y de un diálogo habitual con las instituciones españolas que se traducía en buenas relaciones con los embajadores y los oficiales, a pesar de las maniobras del padre¹⁷. Sin

¹² Ibidem, c. 48, 31 de julio de 1613, a Emanuele Filiberto: «stiamo benissimo et l'Infanta con grandissima ansietà aspettando la resolutione de' mantovani circa la venuta di sua figlia e spera anche che voi dobbiate far qualcosa per lei in quelle parti», es a decir en España.

¹³ Ibidem, c. 54, final de agosto, solicita noticias al hermano Emanuele Filiberto «perché sono già moltissimi giorni che sete da S.M. e dopo le vostre dal Pardo non habbiamo avuto nissune nove vostre».

¹⁴ Ibidem, c. 46, 22 de julio de 1613, al hermano Emanuele Filiberto. Sobre la posición política de Scaglia T. Osborne: *Dynasty and Diplomacy... op. cit.* Para San Giorgio: B. A. Raviola: *Servitori bifronti. La nobiltà del Monferrato tra Casale, Mantova e Torino*, en P. Bianchi y L. C. Gentile (coords.): *L'affermarsi della corte sabauda... op. cit.*, pp. 481-505, en particular pp. 495-501.

¹⁵ ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 10, fasc. 1, c. 60, 1º de octubre de 1613.

¹⁶ Ibidem: «Di quello che si tratta per l'hermana Catalina, io mi rimetto però a quello che vi sarà più di gusto perché troverete sempre che il mio (parere) sarà conforme al vostro».

¹⁷ Ibidem, fasc. 2, c. 105, 28 de febrero de 1614 al padre: «Quel re [Felipe III], li suoi ministri et ancor l'ambasciator di Spagna vanno allogando l'effetto per vedere in questo tempo che

embargo, la guerra no se podía ni evitar ni olvidar: Mauricio, hablando con un enviado de Francia que quería «sapere la verità delle cose come passano», tuvo que admitir que «li spagnoli [...erano] entrati nelli Stati di V.A. con tanta hostilità»¹⁸ y que las medidas de custodia de la hermana Margarita eran necesarias aunque amargas¹⁹. Se trataba de reconstituir una Casa para la duquesa de Mantua recluida en Turín²⁰ y de espiar cuidadosamente sus contactos, así como de colaborar con los hermanos Vittorio Amedeo y Tomaso en la organización militar de las tropas saboyanas. Gracias a la red informativa de nuncios y genoveses, Mauricio viene a conocer lo que hacen los españoles en la costa ligur (dando como «cosa sicura che il disegno de' Spagnuoli era di far un forte al capo di Sant'Ospizio»²¹) y empieza a ocuparse del abastecimiento de trigo para los soldados franco-piamonteses destacados en la frontera del Monferrato²².

Es claro que Mauricio, como todos los miembros de la familia ducal, tiene un papel definido por el padre y motivado por la misma pertenencia dinástica; igualmente resulta evidente que él bascula entre las razones del linaje y la antigua afición hacia Madrid: si, hablando del proyecto de permuta de Alba con parte de la provincia de Cremona²³, bien sabe que es un «concerto che ha dato fastidio a S.A. perché così vorrebbero sostituire tutto il Piemonte», por otra parte piensa que la enemistad con España sea dañina («vi prego – dice al hermano Tomaso en relación a este cambio - di pensar un poco il ripiego per questo [che] leveria affatto la speranza di potersi mai più

passa di mezzo quel che sarà di suo maggior servitio». El 9 de marzo Maurizio pidió al duque liberar un prisionero español en Vercelli para el cual el embajador de España y el Inojosa suplicaban la gracia (Ibidem, c. 109). El 1° de septiembre cuenta al hermano Tomaso Mauricio que «l'ambasciatore di Spagna è venuto da me questa mattina, il quale credo sia venuto da me solo per poter andar dall'Infanta [Margarita] [...] non havendolo io potuto saper prima che quando era già con lei» (Ibidem, c. 131)

¹⁸ Ibidem, c. 141, 10 de septiembre de 1614, al duque Carlos Manuel.

¹⁹ Ibidem: «Ho detto quello [che] V.A. mi comandò all'Infanta, la quale se ne ha sentito assai, però non mancherà di fare quanto V.A. ordina». El 8 de marzo de 1617 (Ibidem, m. 11) Mauricio escribió al padre que Margarita «mi sollicita fuor di modo di consigliarla se deve scrivere o far parola a V.A. da qualche persona con supplicarla di non volersi scordare in questi trattati di veder se potesse haver qua sua figlia, como anco le sue doti [...]. Li [sic por le] risposi che credevo che non sarebbe smenticata in questi trattati pero che gli avrei pensato doi o tre giorni sopra e poi gl'havrei fatto risposta, così vado fugendo l'occasione di non parlarli acciò fra questo tempo possi haver risposta da V.A.».

²⁰ Véanse Ibidem, m. 10, fasc. 2, las cartas del 19, 23 y 28 de septiembre de 1614 (cc. 151, 156 y 160) al hermano Vittorio Amedeo sobre las damas que había que elegir. Sobre la condición de Margarita y su inclinación española me permito señalar mi ensayo «*A fatal máquina*». *Margarida de Sabóia (1589-1656) Duquesa de Mântua e Vice-Rainha de Portugal*, en M. A. Lopes, B. A. Raviola (coords.): *Portugal e o Piemonte. A Casa Real portuguesa e os Sabóias entre interesses dinásticos, relações internacionais e destinos políticos (sécs. XII-XX)*, Coimbra 2012, pp. 133-166.

²¹ ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 10, fasc. 2, c. 198, 9 de noviembre de 1614, a Vittorio Amedeo.

²² Ibidem, cc. 204-209, 24 de noviembre y días siguientes, al hermano Vittorio Amedeo (5000 sacos de trigo enviados a Crescentino a lo largo del río Po).

²³ Idea frecuente en la diplomacia española: cfr. D. Maffi: *Il confine incerto. Il problema del Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)*, en B. A. Raviola (coord.), *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini in un piccolo Stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, Milán 2007, pp. 135-173.

alliare con Spagna e certo quando li penso mi dà fastidio»²⁴). Solo en el 1615 y mucho más en el 1617, cuando se recrudesció la fase final del conflicto, Mauricio manifiesta una actitud filo-francesa y expresa sus críticas a la actuación española, en particular a la violencia de las tropas que asediaron Vercelli bajo el mando de don Pedro de Toledo²⁵. Escribe cartas de júbilo cuando el padre y el hermano Vittorio Amedeo le narran sus victorias – como en la ocasión de la conquista de Crevacuore y San Damiano – y estrecha su relación con el marqués Ludovico d'Agliè, su gentilhombre de cámara desde el 1609 ligado a la facción filo-francesa de Turín²⁶. En aquellos años su cargo de coordinador de las vituallas deviene efectivo así como el recurso a las letras de cambio de los principales banqueros de la ciudad y de la corte, los hermanos Baronis y Georgis²⁷. Se ocupa también de logística, orden público y tráfico comerciales cuando estos amenazan las costas y los derechos económicos en tiempo de guerra:

*Intendo che per la presa fatta di quelli due vasselletti carichi di salami che da Napoli andavano in Spagna si sia totalmente il dritto di Villafranca ridotto in poco o niente di reddito di quello [che] soleva dare, atteso che le gallerie che stanno a Monaco impediscono il commercio delle barche et altri vascelli che sogliono passare a Nizza. Questo negozio è di tanta importanza, come sapete, et veramente la congiuntura de' tempi presenti non voleva che per sì minima causa si venesse a rottura in quelle bande*²⁸.

El fin del sitio de Vercelli y el saqueo saboyano de Felizzano – cerca de Alessandria, ya en el ducado de Milán - son ocasiones para felicitarse con expresiones muy negativas para España: Mauricio espera que se «possa scacciare l'inimico fuori d'Italia» y al príncipe Vittorio Amedeo escribe explícito: «non posso che rallegrarmi con voi che i progressi dell'armata di S.A. vadano di ben in meglio e spero, se si continua di questa maniera, che presto potessimo andar a Milano e presto scacciar i spagnoli da Lombardia»²⁹.

²⁴ Las dos citas están en la misma carta a Tomás del 9 de diciembre de 1614 en ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 10, fasc. 2, c. 225.

²⁵ Ibidem, m. 11, fasc. 1, cartas sin foliar, 1º de enero de 1617, Mauricio al padre sobre una conversación suya con el embajador francés: «et in somma me ha detto che li commettevano d'assicurar V.A. della loro promessa e difesa e di dover parlar come bisognava ai spagnoli, havendo sentito molto male il termine di sì poco rispetto usato da don Pietro e mille altre belle parole».

²⁶ Sobre el influyente personaje, consejero y literato, veáanse la voz de R. De Felice en el *Dizionario Biografico degli Italiani* (DBI), vol. 1, 1960 y M. Doglio y M. Guglielminetti: *La letteratura a corte*, en G. Ricuperati (coord.): *Storia di Torino*, vol. III, *Dalla dominazione francese alla ricomposizione dello Stato (1536-1630)*, Turín 1998, p. 653.

²⁷ Sobre estas “dinastías” de banqueros cfr. W. Barberis y A. Cantaluppi (coord.): *La Compagnia di San Paolo. 1563-2013*, Turín 2013, 2 vol., I, *passim*. En cuanto a Mauricio, lamenta frecuentemente que es difícil conseguir el dinero: «questi benedetti denari mi fanno sempre parer bugiardo e non avrei mai creduto trovar tante difficoltà in cavarli da questi che gli hanno» (ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 11, fasc. 1, 13 de febrero de 1617, al duque).

²⁸ Ibidem, 9 de julio de 1617 al hermano Vittorio Amedeo. Sobre la importancia del puerto y arancel de Villafranca ya en el siglo XVI cfr. H. Barelli: *Raves, beurre et pissalat. Histoire du congrès et du siège de Nice, de leurs antécédents et de leurs conséquences (1516-1579)*, Nice 2008, pp. 260-269, y D. Balani: *Per terra e per mare. Traffici leciti e illeciti ai confini occidentali dei domini sabaudi (XVIII sec.)*, Turín 2012.

²⁹ ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 11, fasc. 3, 8 de septiembre de 1617 (la cursiva es mía)

Se trata de un sueño claro y determinado, aunque improbable en la primera mitad del siglo XVII: hundir las fronteras orientales del ducado de Saboya y acrecentar el Estado en detrimento del Milanesado³⁰. Esta política – alrededor de la cual se construyó el mito de la “política italiana” de los Saboya – fue promocionada por Francia y fue en este momento cuando Mauricio, gozando de la confianza necesaria cerca del padre, apareció en todas sus potencialidades de mediador diplomático. Enviado a París con el abad Scaglia di Verrua, en pocos meses entre el final de 1618 y enero de 1619, el príncipe cardenal negoció la boda de Vittorio Amedeo con la hermana de Luís XIII, Cristina de Borbón, insistiendo con monseñor de Béthune sobre el tema de la paz y de la política matrimonial,

*S.M. giudicando che, facendo matrimonio con Savoia, già così congiunto di parentado con Spagna et mostrando Spagna buona volontà alla conservazione di casa nostra, saria stabilire ferma la pace universale et confermare la buona intelligenza fra queste due corone, stando tutti tre congiunti di parentado*³¹.

El éxito de la tratativa llevada a cabo por Mauricio – como es sabido la pareja se casó el 10 de febrero de 1619 – , su acrecentada competencia en la materia, la necesidad de conservar el difícil equilibrio saboyano y, sobre todo, la consecución del título de cardenal protector de la corona de Francia exaltaron su cardenalato como carta que Turín tenía que jugar más y mejor. El biógrafo Randi afirma que a Mauricio, después de la llegada de Cristina, se le presentó otra posibilidad: escuchar el consejo de su hermano Emanuele Filiberto el cual quería «persuadere le sorelle ad andare in Ispagna ove le avrebbe accompagnate il fratello Maurizio, al quale gli spagnoli avevano offerto la coaiutoria della chiesa di Siviglia che renueva 130.000 scudi annui»; pero él, que había ostentado durante un año el cargo de gobernador, eligió la corte papal «parendogli di non aver il luogo che voleva in casa di suo padre»³². Observación, esta, que retoma la referencia a la ambición desenfrenada de Mauricio estigmatizada por Claretta³³.

Hasta aquel momento, los contactos directos del príncipe con Roma habían sido esporádicos y pertenecían sobre todo a la esfera eclesiástica. En el febrero de 1621, con ocasión del nuevo conclave, empezó su aventura romana. La dimensión romana de Mauricio espera ser estudiada mejor desde el punto de vista político, ya que la mayoría de los estudios disponibles tratan de su extraordinario mecenazgo artístico. Si el lujo prodigado por Mauricio en su residencia de Roma y en la corte papal fue muy pronto motivo de crítica

³⁰ Sobre aquel confin y sobre el papel estratégico de Felizzano como lugar comercial, cfr. B. A. Raviola: «*Da un Monferrato all'altro*»: uno snodo commerciale nel Piemonte orientale della prima età moderna, en M. Cavallera (coord.): *Lungo le antiche strade. Vie d'acqua e di terra tra Stati, giurisdizioni e confini nella cartografia dell'età moderna*, Busto Arsizio 2007, pp. 135-157.

³¹ ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 12, fasc. 1, cartas sin foliar, Paris, 17 de novembre de 1618, al padre Carlos Manuel.

³² L. Randi: *Il principe cardinale... op. cit.*, p. 32.

³³ G. Claretta: *Storia della reggenza di Cristina... op. cit.*

por sus detractores y rivales tanto eclesiásticos como dinásticos³⁴, las investigaciones de los historiadores de arte³⁵ demuestran que el príncipe cardenal fue un exponente excepcional para que la cultura artístico-figurativa romana llegase a Turín en la primera mitad del siglo XVII. Además, después la elección al solio papal de Gregorio XV (Alessandro Ludovisi), Mauricio se convirtió en el centro de la red informativa saboyana en Roma gracias a sus buenas relaciones con el cardenal Aldobrandini (tío de Guido Aldobrandini di San Giorgio, que había ido con el príncipe a Roma) y con el cardenal nepote Ludovisi.

El papel de Mauricio en Roma consistía principalmente en la promoción de la dinastía de Saboya: una de sus batallas principales en las antecámaras papales tuvo que ver con el tratamiento de Alteza pretendido para sí mismo y para el duque de Saboya³⁶; en segundo lugar, el príncipe promocionó los derechos saboyanos sobre el reino de Cipro que ya en los últimos años de Carlo Emanuele había sido incluido en la intitulación oficial del duque y sus descendientes³⁷; por último fue promotor de cultos dinásticos representativos como la dedicación al santo onomástico Mauricio, se ocupó de la recogida de reliquias, de la beatificación de Margarita de Saboya (homónima de su hermana y, como ella, marquesa de Monferrato en el siglo XV) y de la santificación del beato Amedeo IX³⁸. En la corte romana, como todos, Mauricio refinó sus capacidades de equilibrista. Amigo estrecho del cardenal Ludovico Ludovisi a partir de sus primeros días en la ciudad, enviaba noticias sobre la posición española en Valtellina y en los Grisones, sopesaba la posibilidad de nupcias para las hermanas solteras, trataba de la cuestión de los feudos pontificios de Asti y contado – tierras que dependían directamente del papa y no reconocían la autoridad del duque de Saboya³⁹ - ,

³⁴ L. Randi: *Il principe cardinale... op. cit.*, p. 55 sgg. Para el lujo extremo y su estilo de vestir («Vestiva talvolta in abito turchino alla francese...»), Mauricio fue objeto de “pasquinate” y poemas satíricos.

³⁵ Fundamentales M. Oberli, «*Magnificentia Principis*»... *op. cit.*, por los datos económicos; A. Griseri, A. M. Bava y A. Basso: *La corte e le arti*, en G. Ricuperati (coord.), *Storia di Torino*, vol. III, *Dalla dominazione francese... op. cit.*, pp. 295-351, *passim*, y M. Di Macco: *Critica occhiuta*, ibidem, vol. IV, *La città fra crisi e ripresa (1630-1730)*, Turín 2002, imprescindible sobre «el cenacolo romano di Maurizio di Savoia» (pp. 346 sgg.). Hay también estudios en curso de M. Boiteaux.

³⁶ Las primeras cartas de Mauricio sobre el tema se remontan a marzo de 1621. Los más ostiles eran, con los españoles, los florentinos, en competición desde años con la Casa de Saboya para la precedencia en las cortes europeas: cfr. F. Angiolini: *Medici e Savoia. Contese e rivalità in età moderna*, en P. Bianchi y L. C. Gentile (coords.), *L'affermarsi della corte sabauda... op. cit.*, pp. 435-479.

³⁷ Para un ejemplo documental, véase M. Oberli: «*Magnificentia Principis*»... *op. cit.*, p. 127 y p. 136.

³⁸ Para el «negozio del beato Amedeo» cfr. ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 12, fasc. 6, 19 de julio de 1623, Mauricio al padre. Para la beata Margarita: S. Mostaccio: *Le sante di corte. La riscoperta sabauda di Margherita di Savoia-Acaia*, en M. Masoero, S. Mamino, C. Rosso, *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid*, Florencia 1999, pp. 461-473.

³⁹ Es un tema complejo y de largo período, solucionado solo en el siglo XVIII: cfr. B. A. Raviola: *Piedmont as a Composite State (Ecclesiastic Enclaves, Fiefs, Boundaries)*, en M. Vester (ed.): *Sabaudian Studies. Political Culture, Dynasty and Territory. 1400-1700*, Kirksville 2013, pp. 278-297, y V. Tigrino: *Feudi pontifici e Stato sabauda nel Settecento: la guerra di scritture sui “feudi dell’Asteggiana”*, en prensa (agradezco el autor por haberme consentido una lectura anticipada)

favorecía a los embajadores de Turín empeñados en demostrar equidistancia entre París y Madrid⁴⁰. En realidad, en esta etapa de su vida, el príncipe cardenal parece inclinado a Francia: después de otro viaje ultra los Alpes en 1622. En agosto de 1623, desde Roma, se alegra con el padre jesuita Monod, confesor de la duquesa Cristina de Borbón, por la elección de Urbano VIII Barberini («je sois sorti du conclave avec entiere santé et accompagné de toute la gloire, reputation et contantement que je pouvois esperer ajant eu la meilleure part en l'election de ce pape agreable a la France et a tout le monde»⁴¹) y entrelaza con él una relación de estima y confianza⁴². Mientras observa lo que hacen los agentes mantuanos para concluir un matrimonio entre la princesa de Bozzolo y un sobrino del papa⁴³, Mauricio nota casi con ironía que el duque de Albuquerque, embajador de España en Roma, tiene muchas deudas, y que el pontífice opone resistencia a la cuestión de Valtellina ignorando las peticiones españolas⁴⁴. Su interlocutor habitual es el embajador de Francia, el cual «conosce la natura degli spagnoli» y está seguro de que si el Piemonte se aliase con Venecia, «questi ministri di Spagna non ardiscan muovere un passo»⁴⁵. Pero, sin embargo, en algunas ocasiones la sangre y los orígenes dinásticos resultaban útiles e inolvidables, por ejemplo cuando parecía que Madrid trataba para que los Medici obtuvieran el título de protectores de la corona en Roma:

Li spagnuoli qua hanno avuto molto per male la reconciliazione seguita tra il sig. cardinal Borghese et il contestabile Colonna et che sia stata fatta per mio mezo; Pastrano, Borgia, Medici et altri emuli n'hanno fatto grandi passate et con l'uno et con l'altro perché s'erano servite in questo d'un francese, d'un protettore di Francia, d'un poco confidente, aggiungendovi tutto quel di più che gl'è parso. Sopra di che gli è stato liberamente risposto che, se bene io era protettore di Francia, io era insieme strettissimo parente del re di Spagna et che per questo, per le altre mie qualità et per tanti altri rispetti erano risoluti di stimarmi et

⁴⁰ Cuando llegó como embajador el conde de Scarnafigi, Mauricio tenía miedo de cualquier «inconveniente [...] nelle visite che converrà fare alli ambasciatori di Francia et di Spagna per che qual si voglia di lor due che si visiti prima, l'altro non vuol poi accettar la visita [...] in che per me non vedo altro rimedio se no aspettare ch'uno de' detti sig.ri ambasciatori sia fuori». Pero informó que otro enviado saboyano, el conde de Vische, había sido tratado con mucho respeto por el cardenal Ludovisi («stettero passeggiando più di due hore nella galleria [...] et [...] queste simili attioni sono grandissimamente notate in questa corte»: ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 12, fasc. 4, Roma, 8 de mayo de 1621, al duque)

⁴¹ Ibidem, fasc. 6, 18 de agosto de 1623 al padre Monod, confesor de Cristina de Francia.

⁴² El 8 de octubre del mismo año Mauricio agradece al padre Monod para «les bons offices que vous allez continuat en ma faveur mesme aupres de Madame».

⁴³ Varias cartas de Mauricio tratan la cuestión (por ejemplo Ibidem, 29 de octubre, al duque de Saboya). La princesa tiene que ser la viuda de Giulio Cesare Gonzaga di Bozzolo, sobre el cual cfr. la voz de R. Tamalio en DBI: <http://www.treccani.it/enciclopedia/giulio-cesare-gonzaga>.

⁴⁴ ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 13, fasc. 1, 7 de enero de 1624, al padre Carlos Manuel: «Sua Santità però s'è lasciata intendere che questo negocio difficilmente si finirà come si desidera, mentre il nunzio Massimi sarà in quella corte, ch'ella tiene per troppo spagnuolo».

⁴⁵ Ibidem, 28 de febrero de 1624, Mauricio a Carlos Manuel.

*onorarmi sempre sopra tutti li altri et che se ne mettessero l'animo in pace*⁴⁶.

El subrayar la doble condición de aliado de Francia y, al mismo tiempo, conjunto del rey de España revela mucho de la personalidad de este príncipe joven y exponente de un Estado pequeño, capaz de negociar tanto con una facción como con la otra. En esta fase “francesa” de su vida, Mauricio de Saboya es capaz de hablar muy libremente con el papa acerca de la conducta española – en particular relacionada con Monferrato y la Valtellina – exponiendo juicios que contribuyeron a consolidar la idea de una monarquía ambigua y prudente en la política exterior:

*Parlarono poi del trattato delle cose del Monferrato fatto col sig. duca di Mantova che Sua Santità mostrò di non haver per così stabilito, et quando li rappresentò la buona inclinatione dell'Imperatore et de' spagnuoli, replicò «Non sapete che li spagnuoli hanno per costume di dare il colpo et ascondere la mano? Dubito assai che non interrompino questa buon'opera*⁴⁷.

Por otro lado, manifiesta creer que los españoles preferían la paz a la guerra («M'accorsi che si cominciava ad haver pagura...et così dissi a Sua Santità che si vedeva chiaro che gli spagnuoli non volevano guerra et che però era molto meglio che si risolvessero dolcemente, senza maggiori prolonghe, all'osservanza del trattato di Madrid»⁴⁸), pero cuando se cierne la crisis de Génova vuelve a espiar sus intenciones con cartas en cifra y críticas hacia las declaraciones anti-saboyanas de los ministros españoles⁴⁹.

Las dos facetas de Mauricio aparecían también claras a sus contemporáneos. Como observó Carlos Coloma en un discurso publicado por Giannini y Signorotto:

*El principe del Piamonte tiene mexor natural, su poca salud y cassi total desconfiança de tener hijos; excluido como del todo francés al principe Thomas, parece que todas las esperanças se pueden reducir al cardenal Mauricio, tanto por haver sido el que menos pasión ha mostrado en estas últimas inquietudes, como por ser hereder forçoso de su padre, muerto el principe Victorio*⁵⁰.

⁴⁶ Ibidem, 27 de marzo de 1624, siempre al padre, con el cual Mauricio concluía: «Non puotrei dire a V.A. il sentimento ch'hanno di vedermi così ben unito con un Borghese» (la cursiva es mía)

⁴⁷ Ibidem, 17 de junio de 1624, Mauricio a Carlos Manuel de Saboya

⁴⁸ Ibidem, 29 de julio de 1624, otra de Mauricio al padre.

⁴⁹ Cfr. Ibidem, fasc. 2, 13 de abril de 1625, Mauricio al padre en parte criptada y decifrada: «li spagnoli minacciano di fare altro Papa in Spagna, che Francia lo poteva fare più facilmente che se S.tà si parte dall'offitio di padre commune et si rende parziale, che si ricordi che ne riusciranno gravissimi mali».

⁵⁰ *Discurso en que se representa quanto conviene a la Monarchía española la conservación del Estado de Milán, y que lo necesita para su defensa y mayor seguridad*, en M. C. Giannini y G. Signorotto (coords.): *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, Roma 2006, pp. 3-15, p. 7.

Es decir, que Mauricio, posible heredero de la corona ducal de Saboya, se presentaba como el candidato mejor para España en virtud de la moderación exhibida en la corte de Roma y, si es verdadero que después de la guerra genovesa de 1625 y al principio de la segunda guerra por la sucesión de Mantua y Monferrato, el cardenal sigue siendo más partidario de Francia, hay un espacio de maniobra en sus acciones y en sus cartas que permiten vislumbrar un futuro diferente. Es posibilista, por ejemplo, cuando se trata de la protección de Aragón y Portugal por el cardenal Barberini, no obstante la oposición del enviado francés Béthune⁵¹, y muy rápido para conectarse con don Gonzalo González de Córdoba cuando se trata de organizar las tropas para entrar en Monferrato, aunque Mauricio espere al principio que la paz pueda prevalecer. Don Gonzalo le escribe que

camineremo di buon piede massime facendo istanza che si facci presto di qua con l'armi. Io credo che l'una et l'altra delle due corone abbiano caro di metter in trattato queste differenze, quella di Spagna per trattener l'altra che non l'impedischi l'effetto di Casale, e quella di Francia per haver tempo prima di vedere il fine della Rochella non potendo far tante cose in un tempo istesso. Ma quello che mi piace più è che replica più volte che lo stabilito con V.A. haverà in ogni modo effetto.

La cita nos permite evaluar otro dato importante: la obediencia absoluta de los hijos de Carlos Manuel a sus órdenes. En este sentido, la única verdaderamente rebelde es Margarita (siempre española en el ánimo y manifiestamente hostil a unas decisiones del padre y de los hermanos varones) y es extremadamente interesante ver cómo los príncipes se comportaron después de la muerte del duque. Volviendo a Turín para asistir al padre y a los hermanos Vittorio Amedeo y Tomás (el más “español” de todos, Manuel Filiberto había fallecido en 1624⁵²) en las operaciones militares, Mauricio, en virtud de sus buenas relaciones con la cuñada Cristina y de su traje religioso, es hombre inestimable para los coloquios con el cardenal Mazarino que – más aún que Richelieu – aparece predispuesto a la mediación diplomática antes del 1629⁵³. Es imposible testimoniar aquí toda la riqueza de contenidos y semántica de las cartas mauricianas del momento, pero se puede resaltar como evidente, tanto en Mauricio como en Tomaso,

⁵¹ ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 14, fasc. 2, 19 de enero de 1627, desde Roma al padre Carlos Manuel: «[...] stando mons. di Bethune sempre in contrario, che questo era senza essemplio, che il papa Clemente non volse acconsentire giamai che 'l cardinal Aldobrandino accettasse cosa alcuna dalla Spagna che lo puotesse rendere sospetto alla Francia et che desiderando il papa Pavolo ch'il sig. card. Borghese accettasse solamente per interim quella protettione in assenza del Zappata».

⁵² Cfr. M. Rivero: *La Casa del príncipe Filiberto de Saboya en Madrid*, en B. A. Raviola y F. Varallo (coords.): *L'Infanta. Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma 2013, pp. 499-517.

⁵³ L. Bély: *Pignerol, porte d'Italie: l'évolution de un idée géostrategique*, ponencia al colloquio internacionál *Tra Borbone e Savoia: Pinerolo nel Seicento europeo*, Pinerolo, 4 de octubre de 2013. El papel de Mauricio en esta fase es documentado por sus cartas en ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 15, fasc. 1, 1629-1630, así como en G. Claretta: *Storia della reggenza di Cristina... op. cit.*, vol. I, pp. 151 sgg. y en L. Randi: *Il principe cardinale... op. cit.*, pp. 51 y sg.

un proceso de progresiva reconciliación con la corona de España que sin duda pertenece al sistema de la oportunidad y del oportunismo político, pero algo tiene que ver también con el nacimiento, el sentido del honor y la pertenencia al conjunto tradicional de la monarquía hispana. Léase la carta que Mauricio envía a monseñor Nicastro, nuncio pontificio en Piamonte, cuando se tocan los temas de su protectorado francés en Roma, de su tratamiento de “Eminenza” y “Altezza” en las cortes europeas y de su nueva devoción a la casa de Austria que puede concretarse en la aceptación de la protección imperial en perjuicio de la francesa:

La prego di far riflessione sopra quanto io le accennai delli avvertimenti havuti da' ministri di S. M. Cattolica di non accettare titolo alcuno che possa pregiudicare all'honore ch'ho di essere di quel sangue reale (dal protettorato di Francia a quello imperiale) [...] et invero non so come vogliano alcuni che il cardinalato sia incompatibile col titolo che i re e precncipi grandi portano dalla loro nascita [...]. Che se qualcuno pretende che il novo titolo d'Eminenza sia maggiore di quello d'Altezza, la dichiarazione della Sacra Congregatione in favore del Ser.mo card. Infante mostra il contrario [...] atteso li essempli del cardinal Henrico di Portogallo e del cardinal di Borbone i quali, venuti alla dignità Reale senza deporre abito o dignità cardinalitia, furono trattati col titolo di Maestà com'anco li dua Ferdinandi di Medici e Gonzaga con quello d'Altezza quando successero alli fratelli nelli Stati. Né credo che con apparenza di ragione si possa dire che il sacro Collegio de' cardinali, per esser un corpo, habbia da regolarsi come le religioni, poiché non è che semplice dignità senza legame che richieda dispensa per scioglierlo. Et quando fosse religione, la differenza vi sarebbe ricevuta come si sa nella persona del sig. principe Filiberto mio fratello (che sia in cielo) trattato nella Religione di Malta dal Gran mastro suo superiore d'Altezza...Et oggidi in Spagna nel monastero delle Scalze ove la ser.ma Infanta donna Margarita d'Austria da tutti riceve il titolo d'Altezza [...]. Havendo dunque riguardo alla riverenza che devo alla Corona di Spagna et all'honore che ricevo d'esser trattato come gl'altri precncipi di quel sangue, alli comandi di fu S.A. mio sig. padre e del sig. duca mio fratello, al debito di conservare alli precncipi di questa casa le regie prerogative e privilegi...et al benefitio universale tanto importante della Chiesa di conservare i precncipi ben affetti, non posso né devo in coscienza accettare altro titolo che quello che da tutto il mondo e dal prudentissimo Paolo V fu dato a mio fratello minore...et dalla santa memoria di Gregorio XV io hebbi l'honore d'essere ricevuto, trattato e spesato nel proprio palazzo come principe di questa casa, cosa insolita agl'altri cardinali⁵⁴.

A pesar de la dosis de retórica implícita y explícita en un texto de ese tipo, hay unos elementos clave que merece la pena analizar: el ejemplo de Portugal, ligado al Piamonte por la boda de Isabel de Aviz con el duque de Saboya Carlos II⁵⁵; el recuerdo del hermano Emanuele Filiberto, crecido,

⁵⁴ Ibidem, s.d. (probablemente 1631), copia de carta de Mauricio al nunzio Nicastro.

⁵⁵ Cfr. A. I. Buescu: *A Infanta Beatriz de Portugal e o seu casamento na Casa de Sabóia (1504-1521)* y P. Merlin: *Beatriz de Portugal e o governo do ducado de Sabóia (1521-1538)*,

tratado y muerto como príncipe español; la referencia a las Descalzas Reales donde estaba no solo una Infanta importante de la Casa Habsburgo⁵⁶, sino también una sobrina de Mauricio, Catalina d'Este, hija de su hermana Isabella de Saboya⁵⁷; por último, el ser de sangre real española lo que tenía un significado claro y incontrovertible.

El *ralliement* con España pasaba por medios políticos, pero también por símbolos y calidades radicadas en la antigüedad y en el pasado próximo, sin olvidar otro elemento fundamental de la gestión italiana del siglo XVII y de la identidad de la Casa de Saboya: el Imperio⁵⁸. Desde hacía años, ya en su primera estancia romana y sobre todo en la segunda (1623-27), Mauricio había estrechado contactos con el ambiente hasbúrgico. No solo cuando, en el 1626, alquiló como su residencia el Palazzo Montegiordano perteneciente a la familia Orsini, llamó a arreglarlo al arquitecto Orazio Torriani que ya había trabajado a las exequias de Felipe III⁵⁹. También en sus relaciones curiales y en sus cartas, remarcó la idea de que el Monferrato tenía que ser considerado como feudo imperial⁶⁰. Cambiando el título de protector de Francia por el de protector del Imperio gracias al favor de España y a la acción diplomática del enviado extraordinario Octavio Bolognesi⁶¹, Mauricio se vinculó otra vez al sistema hasbúrgico explicitando el enlace renovado con manifestaciones públicas en Roma. A la luz de estas consideraciones, las fiestas promovidas por Mauricio en la ciudad papal con ocasión de la coronación del Emperador Fernando III, en febrero de 1637, asumen matices más profundos. No se trató solo de la exhibición de la potencia económica y política de su Casa – Mauricio gastó mas de 30.000 escudos en tres días de espectáculo⁶² - sino también de una declaración manifiesta de sintonía dinástica. No fue casualidad que el mote de los Saboya FERT, «Fortitudo eius Rhodum tenuit», fue declinado en la variante (más convencional)

ambos en M. A. Lopes y B. A. Raviola (coords.): *Portugal e o Piemonte... op. cit.*, pp. 51-99 y 101-132.

⁵⁶ Sobre Margarita de Austria, dicha Margarita de la Cruz, vease: K. Vilacoba Ramos: *Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes archivísticas*, en *Hispania Sacra*, 125 (2010), p. 123.

⁵⁷ B. A. Raviola: *Le Infante di Savoia: percorsi dinastici e spirituali delle figlie di Catalina Micaela e Carlo Emanuele I fra Piemonte, Stati italiani e Spagna*, en J. Martínez Millán y E. Hortal Muñoz (coords.), *La Monarquía de Felipe IV*, en prensa.

⁵⁸ Hay mucha nueva literatura sobre el tema: aquí me limito a citar la obra colectiva J. Martínez Millán y R. González Cuerva (coords.): *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid 2011, 3 vol. y, específico para el Piamonte saboyano, M. Bellabarba y A. Merlotti (coords.): *Stato sabauda e Sacro Romano Impero*, Actas del congreso, Turin, 21-23 de noviembre de 2012, en prensa.

⁵⁹ M. Oberli, «*Magnificentia Principis*»... *op. cit.*, p. 74 y 78 sgg. El proyecto final es de 1636.

⁶⁰ Cfr. por ejemplo la carta del 12 de mayo de 1624 (ASTo, Corte, MPRI, LPD, m. 13, fasc. 1) al padre sobre la intención del duque de Mantua de esposar a la princesa Maria con el Emperador «restando quel [ducato] di Monferrato in dote acquistato a detto Imperatore». Trato de la condición imperial del Monferrato en *Un complesso intreccio di giurisdizioni. I feudi imperiali del Monferrato gonzaghese*, en C. Cremonini y R. Musso (coords.): *I feudi imperiali in Italia tra XVI e XVIII secolo*, Roma 2010, pp. 175-198.

⁶¹ L. Randi: *Il principe cardinale... op. cit.*, p. 60 y F. Manzotti: *La politica estera di Vittorio Amedeo I di Savoia dall'epistolario suo, della duchessa Maria Cristina e del cardinale Maurizio ad Ottavio Bolognesi, diplomatico correggese alla corte di Vienna (1633-34)*, en «Quaderni di "Nova Historia"», 1954, pp. 1-31.

⁶² M. Oberli, «*Magnificentia Principis*»... *op. cit.*, pp. 146-154.

«Ferdinandus exemplum regibus terræ»⁶³ que venía casi a significar una posible superposición entre el linaje transalpino y los Hasburgos de Austria. Según los testigos del momento, y en particular uno francés que apuntó unas notas manuscritas a la cartilla impresa que explicaba la simbología de los fuegos artificiales⁶⁴, se trató de un espectáculo increíble, todo basado en el contraste entre tinieblas y luz: las bestias feroces atrapadas, en las tinieblas, en una montaña selvática eran aniquiladas por el águila imperial portadora del fuego salvador y de la luz. El claro mensaje adulatorio tenía en cuenta la consolidada visión universal de la Casa de Austria y en Roma, capital de la fe, exaltaba el concepto de defensa de la religión católica en la cual participaba la parentela saboyana. Es este el plan en el cual tiene que ser considerada la fidelidad de Mauricio a la autoridad pontificia. Por supuesto, la fidelidad a Roma no es solo la fidelidad al ideal universal católico; es también la fidelidad contingente a cada papa, es decir, la fidelidad a un color político determinado por la pertinencia familiar y nacional del pontífice en aquel momento. Por lo tanto, si Roma parece (por ejemplo a Claretta, que – evidentemente parcial por Cristina de Francia - es muy duro con la conducta de Mauricio *in loco*⁶⁵) un refugio, un lugar virtualmente neutro donde ir para rechazar las tensiones turinesas, en verdad, para Mauricio de Saboya fue el lugar donde experimentar sus capacidades y donde analizar el conflicto entre Francia y España que, con el sistema de las facciones, afectaba también pesadamente a la curia pontificia.

Voluntariamente dejo a otros estudios el análisis de la actuación de Mauricio y Tomaso en la guerra de sucesión contra la cuñada Cristina que es también llamada, con razones concretas, “guerra civil”. Solo me interesa adelantar que el partido de los hermanos, el partido “principista”, es totalmente identificado con la facción española no solo en la corte de Turín, sino también en la mayoría de las ciudades del Piamonte. Como ha sido demostrado⁶⁶, las élites de muchas ciudades, de fidelidad antigua o reciente a la Casa de Saboya, como Asti, Cuneo, Vercelli, Ivrea y otros lugares más pequeños pero importantes en el sistema interior del ducado, animaban a España y esta característica de la dimensión política del Piamonte a mediados del siglo XVII merecería una atención suplementaria a la luz de las relaciones internacionales con las dos potencias europeas. Si en el balance de la conducta saboyana después la guerra civil, la preferencia por Francia por parte de Mauricio y Tomaso está clara⁶⁷, no se debe olvidar que las

⁶³ Ibidem, p. 149.

⁶⁴ BRT, Misc. 75, «Cartel produit pour l'explication des feus de joye le 3^o jour des repouissances faittes a Rome pour la coronation du Roy des Romains Ferdinand 3^o par le Ser.me prince cardinal de Savoye».

⁶⁵ G. Claretta: *Storia della reggenza di Cristina...* op. cit., I, p. 31: «L'indole non solo faccendiera, ma seppure vanagloriosa di Maurizio tutta traspira nella sua corrispondenza col padre e col fratello che, se intratteneva alquanto e degli affari gravi trattati allora in corte di Roma e per la Valtellina e per il matrimonio della figlia del duca di Mantova, molto più informava di cose vaghe e leggiere».

⁶⁶ A. Merlotti: *Dinastia, nobiltà e corte da Carlo II alla guerra civile*, en P. Bianchi y L. C. Gentile (coords.): *L'affermarsi della corte sabauda...* op. cit., pp. 227-283.

⁶⁷ Así opina también G. Signorotto: *La percezione della frontiera nel cuore d'Italia. Milano e la mobilitazione religiosa e politica (1600-1659)*, en M. A. Visceglia (coord.): *Papato e politica internazionale nella prima età moderna*, Roma 2013, pp. 201-240: «Dopo la lotta intestina tra

Infantas Margarita y Maria Apollonia permanecieron hispanófilas⁶⁸, ni que – a nivel local – el ducado de Saboya contaba una plaza ocupada – Vercelli – cuya élite se convirtió a la obediencia a España según modelos milaneses⁶⁹. Estos modelos fueron los mismos a los que Vittorio Amedeo II y sus herederos tuvieron que hacer frente, con muchos conflictos de identidades para las clases dirigentes, en las ciudades de Novara y Alessandria cuando las anexionaron al reino saboyano después Utrecht⁷⁰. Eso solo para decir cómo también las elecciones dinásticas, determinadas por las lealtades de sangre y de conveniencia, influían muy profundamente en los asuntos de gobierno y política interior.

Para concluir, me gustaría recordar como en el panteón de su villa de delicias en Turín Mauricio tenía representados a todos sus familiares más estrechos con bustos, estatuas y cuadros de su padre y su madre Catalina, de los hermanos y hermanas y también de los parientes más ilustres. Puede quizás significar algo el hecho de que el único soberano francés incluido en su galería personal (según el inventario *post mortem* de 1657⁷¹) sea Francisco I, padre de su abuela Margarita de Valois, mientras los Habsburgos retratados sean Carlos V, Fernando I y Felipe II y una reina de España no especificada; de otras dinastías solo está Cristina de Borbón y unos duques de Baviera. Más mixta es la (modesta) biblioteca⁷² con autores y libros españoles, italianos y franceses (las historias de Santiago en español, Homero en francés, varios poemas en vulgar italiano). La imagen predominante es la de un señor de formación y cultura hispanófila.

Antes de casarse y convertirse en un príncipe filo-francés, empeñado en el gobierno estratégico del condado de Nizza y de Oneglia⁷³, Mauricio de Saboya había jugado con astucia y ambigüedad la carta de las fidelidades múltiples connatural a su personaje, a su hábito eclesiástico y a su *status* de príncipe de un estado mediano. Como una perla barroca, tenía más de una cara, aunque las facetas irregulares de su personalidad se transformaron en la figura geométrica del cilindro – perfecto, liso, brillante como un diamante, «omne in unum» – en el panegírico que se le dedica cuando muere por el máximo literato de la corte, Emanuele Tesauro⁷⁴. La fidelidad o lealtad – palabras que muy raramente se encuentran en las cartas contemporáneas,

i madamisti e il partito dei due principi (Tommaso e il cardinale Maurizio) ancora fedeli alla monarchia cattolica, il ducato di Savoia passa definitivamente al fronte antispagnolo» (p. 226).

⁶⁸ B. A. Raviola: *Le Infante di Savoia... op. cit.*

⁶⁹ C. Rosso: *Vercelli "spagnola". 1637-1659*, en E. Tortarolo (coord.): *Storia di Vercelli*, Torino 2011, 2 vol., II, pp. 249-274.

⁷⁰ Véanse: A. Merlotti: *L'enigma delle nobiltà. Stato e ceti dirigenti nel Piemonte del Settecento*, Florencia 2000; E. Colombo: ficha *Novara* en *Schedario storico-territoriale dei comuni piemontesi* (Sstcp), en prensa.

⁷¹ Publicado en M. Oberli, «*Magnificentia Principis*»... *op. cit.*, pp. 247-249.

⁷² El inventario es *Ibidem*, pp. 253-255.

⁷³ Su actividad en este cargo, todavía poco estudiada, está bien documentada en las cartas de los años 1644-1657: ASTo, Corte, MPRI, LPD, mm. 17 y 18. Entre sus correspondientes habituales está Cristina de Borbón, ahora suegra de Mauricio, con la cual las relaciones afectivas fueron totalmente restablecidas.

⁷⁴ *Il cilindro. Oration panegirica del conte & caualier gran Croce don Emanuele Tesauro nelle solenni esequie del serenissimo principe Maurizio di Savoia celebrate nel duomo di Torino, alli 24 di ottobre 1657*, Torino, Gio. Sinibaldo, 1657.

por lo menos en aquellas del príncipe – que él debía a los poderes superiores, la Iglesia y la monarquía hispana, se enfrentaban con las necesidades perentorias de vadearse entre Francia y España.

Hace años, R. Villari coordinó un volumen sobre el hombre barroco⁷⁵. En la portada de la primera edición, no sé si por gusto artístico o por alusión al personaje (no muy conocido, en verdad), había un retrato de Vittorio Amadeo de Saboya, el duque sucesor de Carlos Manuel. Como emblema de la época, su hermano Mauricio no habría desentonado.

⁷⁵ R. Villari (coord.): *L'uomo barocco*, Roma-Bari 1990. En la edición de 1998 hay otro retrato (Galileo?)